

RAFAEL GAMBRA CIUDAD FILOSOFÍA DE LA HISTORIA, TRADICIÓN Y COMUNIDAD HUMANA

Por NICOLÁS ROMERO*

«Permanezcamos siempre en el destierro con tal que se predique la verdad». SAN HILARIO DE POITIERS.

«Y puesto que no podemos engañar continuamente a toda la raza humana, resulta de la máxima importancia aislar así a cada generación de las demás; porque cuando el conocimiento circula libremente entre unas épocas y otras, existe siempre el peligro de que los errores característicos de una puedan ser corregidos por las verdades características de otra. Pero gracias a Nuestro Padre [se refiere metafóricamente al diablo] y al Punto de Vista Histórico, los grandes sabios están ahora tan poco nutridos por el pasado como el más ignorante mecánico que mantiene que la historia es un absurdo». C.S. LEWIS.

1. Introducción

El 21 de julio pasado (2020) se cumplieron 100 años del nacimiento de Rafael Gamba Ciudad, filósofo español, nacido en Madrid pero de arraigo en el Valle de Roncal, en Navarra (fallecería el 13 de enero de 2004), de manera que

* Universidad Sergio Arboleda (Santafé de Bogotá).

Además de la magna consideración que tengo de la obra intelectual de Rafael Gamba, y sin haberle conocido –perdiéndome ese honor tal vez por algo más de un quinquenio–, motiva y hace posible este ensayo, el haber tenido el privilegio de contar con cierta proxi-

este centenario se erige en inmejorable ocasión para desarrollar este estudio panorámico sobre el pensamiento del autor roncalés, con el cual espero conmemorar al autor y a la obra de un excepcional filósofo cristiano en medio de un mundo intelectual, hipotecado por la ideología, que duda de la posibilidad de una filosofía cristiana² de la que Gamba, sin duda, propició su prolongación a través de casi un siglo de incansable trabajo intelectual, en admirable cumplimiento del ideal paulino: *tradidi quod et accepi*.

Escribió Castellani que «un libro no se debe hacer sino cuando uno ha concebido allá dentro un concepto vivo, que debe salir a la luz para bien del mundo»³. Pues bien, este breve estudio busca llevar la parte plenamente justificada de la premisa según la cual Rafael Gamba concibió –interpretó y enseñó– tantos conceptos vivos entonces y vivos hoy –si bien moribundos o *desterrados*– que se hace menesterosa esta publicación para bien de estos tiempos que él mismo caracterizó como tiempos «de exilio y desarraigo, una época difícil, marcada por la negación de un cimiento estable para la sociedad, la extirpación de las raíces, la supresión de los objetivos finales y la trascendencia, la negación *a priori* de la sociedad como comunión en una fe y una esperanza, la eliminación de todo punto de referencia en la vida de los hombres»⁴.

Este estudio, lejos de ser exhaustivo de la obra de Gamba, buscará hacer un trazo sencillo y comprensivo⁵ de sus principales aportaciones a la filosofía

midad indirecta respecto de nuestro autor, a través de la escuela de pensamiento tradicionalista que siguió su legado, conformada por quienes fueron sus colegas y discípulos, amigos de la ciudad católica, miembros del Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, colaboradores de la Revista *Verbo*; equipo intelectual presidido por Miguel Ayuso –discípulo de nuestro autor– labor en la cual es acompañado de cerca por notables profesores franceses, españoles, italianos e hispanoamericanos –entre otras latitudes que seguramente dejo por fuera– entre los que se destacan Danilo Castellano, Bernard Dumont, Ricardo Dip o Juan Fernando Segovia –reitero, entre muchos otros– activa escuela heredada justamente de la generación de Rafael Gamba, Francisco Elías de Tejada, Francisco Canals, Álvaro d’Ors o Juan Vallet de Goytisolo, por nombrar los principales y más directos.

2. Thierry-Dominique HUMBRECHT, «Étienne Gilson (1884-1978) and Christian Philosophy», recuperado el 20 de septiembre de 2020 de: <https://revistas.uma.es/index.php/myp/article/view/2808>

3. Leonardo CASTELLANI, *Camperas*, Buenos Aires, Vórtice, 1984.

4. Rafael GAMBRA, *El Exilio y el Reino. La comunidad de los hombres y sus enemigos*, Barcelona, Scire, 2008, p. 91.

5. Explica Gamba en el prólogo de su historia sencilla de la filosofía, que compendiar o resumir es «difícil y arriesgado pero necesario», sobre lo cual «Aldous Huxley ha expresado con concisión y profundidad esta necesidad del compendio y las exigencias

histórica, social y política, tal vez desde ángulos distintos a los ya revisados por otros autores⁶, buscando entregar, un poco más, al pensador y a su pensamiento, ante la necesidad urgente de sumar elementos lúcidos y de *sensatez* a esta cultura –ya convertida en una *semicultura* (Minguijón como se cita en «Recuerda a Salvador Minguijón»⁷– sin norte moral o epistemológico.

Se abordará la comprensión profunda de Gamba sobre la existencia, temporalidad y el ser de las sociedades y de la manera como deben vivir políticamente para buscar el *Reino*, como una comunidad de hombres ligados y *comprometidos* por la tradición, concepción que opone Gamba al Estado moderno racionalista que ha causado en el ser humano un *exilio*, una huida, de esa comunidad política que antaño permitía –en términos de Aristóteles– esa vida buena que hace buenos a los hombres y a las sociedades⁸. A partir de ello, se expondrá su propuesta de comunidad humana y de qué manera nuestro autor llegará a ella como término o concreción de sus hondas consideraciones sobre el signo filosófico de la historia y en especial del siglo XX –que le tocó vivir intensa y críticamente– que genialmente develó a partir de la semblanza de una modernidad esencialmente racionalista y cuya incapacidad para darle paz al hombre habría devenido en un –hasta ahora inexorable– drama existencialista que caracterizó como el *Exilio*⁹, esa noche oscura del hombre que de-

que debe imponerse el que afronte la tarea de hacerlo si quiere evitar, en lo posible, sus peligros. “La vida es corta –dice– y el conocimiento sin límites; nadie tiene tiempo para saberlo todo, y en la práctica nos vemos obligados a escoger entre una exposición demasiado corta o renunciar a ese saber”». Rafael GAMBRA, *Historia sencilla de la filosofía*, Madrid, Rialp, 1986. Por esto, preferimos aquí ofrecer un corto resumen sobre algunos de los aspectos más relevantes en la obra de nuestro autor.

6. Cfr. Especialmente: Miguel AYUSO, *Koinos. El pensamiento político de Rafael Gamba*, Madrid, Speiro, 1996; Antonio MILLÁN PUELLES, «Compromiso y razón. En torno a la figura intelectual de Rafael Gamba», en *Comunidad humana y tradición política: liber amicorum de Rafael Gamba*, Madrid, Actas, 1998, pp. 35-45; Julio ALVEAR TÉLLEZ, «Elogio del Reino. Rafael Gamba y la reivindicación del tradicionalismo político», *Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso* (Valparaíso), vol. 48, n. 1 (2017), pp. 303-335 y además Miguel AYUSO (ed.), *Comunidad humana y tradición política: liber amicorum de Rafael Gamba*, cit.

7. Rafael GAMBRA, «Recuerdo a Salvador Minguijón», *Nuestro Tiempo* (Pamplona), n. 65 (1959), pp. 572-579.

8. Rafael GAMBRA, «La declaración conciliar de libertad religiosa y la caída del régimen nacional», *Boletín de la Fundación Francisco Franco* (Madrid), n. 36 (1985), pp. 1-10.

9. Ver entre otras obras de Gamba sobre este tema: *El Exilio y el Reino*, cit.; *La comunidad de los hombres y sus enemigos*, cit.; *El silencio de Dios*, Madrid, Prensa Española,

berá llevarlo –no a la tragedia y el nihilismo como a Heidegger sino– a buscar una existencia activa y de gozo, primordialmente en la unión en la comunidad humana y en el amor al prójimo en los cuales únicamente «se realizará esa auténtica luz o esplendor de nuestra existencia»¹⁰.

La palabra de Rafael Gamba es palabra de tradición de perenne filosofía y de tomismo práctico y político, de filosofía cristiana, y es verbo de sutileza y profundidad en la lectura católica de la historia.

2. Rafael Gamba Ciudad

Rafael Gamba, de padre roncalés¹¹ y madre sevillana estudio filosofía en la –a la sazón– Universidad Central (1939-1942) –hoy Universidad Complutense– con posterioridad ganó una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, para adelantar el curso 1942-1943, mismo año en el que obtuvo, por oposición, una cátedra en el Instituto de Enseñanza Media. Se doctoró en 1945, fue catedrático de la Universidad Complutense, en los institutos Cervantes y Lope de Vega y dictó cátedra por espacio de 29 años en el CEU.

En cuanto a su obra, su *Curso Elemental de Filosofía* tuvo aproximadamente 20 ediciones y sirvió de texto en una gran parte de institutos y colegios de España¹², también su *Historia Sencilla de la Filosofía* es un texto de referencia mundial y del cual se ha dicho que «nada sobra o falta y que posee un equilibrio en el desarrollo, una agudeza expositiva y crítica, un sentido de la evolución del pensamiento filosófico y una firmeza en la orientación difícilmente superables»¹³.

Uno de sus libros más conocidos es *El silencio de Dios*¹⁴ en que trata su concepción vertebral de la ciudad humana como «testimonio en favor del hom-

1968; «La ciudad humana de Antoine de Saint-Exupéry», *Atlántida* (Madrid), n. 5 (1963), pp. 503-524.

10. Rafael GAMBRA, *El Exilio y el Reino. La comunidad de los hombres y sus enemigos*, cit.

11. Su ascendencia paterna fue de gran tradición y relevancia histórica en el Valle de Roncal. Miguel Ayuso (ed.), *Comunidad humana y tradición política: liber amicorum de Rafael Gamba*, cit.

12. Miguel AYUSO, *Koinos. El pensamiento político de Rafael Gamba*, cit.

13. *Ibid.*

14. Rafael GAMBRA, *El silencio de dios*, cit.

bre eterno» que se derrumba por cuenta del racionalismo en sus dos caras; el liberalismo que separa a los hombres y el estatismo que buscó «reagruparlos en vastos conjuntos artificiales y anónimos». Por su parte, *Tradición y mimetismo*¹⁵ es una de sus propuestas de filosofía política más importantes en donde se «dirigía a salvar lo que de tradicional y orgánico conservaba todavía el régimen nacido de la Cruzada frente a la inminente entrega a la democracia liberal-socialista que se iniciaría al año siguiente con la Ley para la reforma política y la ulterior Constitución de 1978»¹⁶.

Gambra escribió cerca de una veintena de libros, un número similar de prólogos y estudios preliminares, más de 60 artículos en revistas especializadas, entre las que se encuentran *Arbor* (Madrid), *Revista Internacional de Sociología* (Madrid), *Revista de Filosofía* (Madrid) *Ateneo* (Madrid), *Índice* (Madrid), *La Estafeta Literaria* (Madrid), *Cristiandad* (Barcelona), *La Table Ronde* (Paris), *Catolicismo* (São Paulo), *Reconquista* (São Paulo) y en una etapa posterior *Nuestro Tiempo* (Pamplona), *Atlántida* (Madrid) y *Verbo* (Madrid). Para sumar a lo anterior, deben tenerse en cuenta más de un millar de artículos con los que nuestro autor colaboró en diversos periódicos¹⁷.

Rafael Gambra enfocó su obra fundamentalmente en cuatro áreas filosóficas; la historia del pensamiento filosófico, la filosofía de la historia, la filosofía política y social, y esta, entrelazada a una reflexión profunda del ser humano como animal político y como ser existente en su temporalidad personal y social. Sin haberme trazado tal propósito en específico, resulta que este escrito recorre las ideas de Gambra en esos cuatro aspectos antes aludidos para terminar en su filosofía política del *reino* como punto de llegada de casi la totalidad de sus estudios y concepciones.

3. El tomismo de Rafael Gambra

Las influencias formativas o de base de Rafael Gambra son primordialmente su tomismo fundamental¹⁸, la influencia de sus maestros directos en la Universidad Central (hoy Complutense de Madrid) Salvador Mingujón y Ma-

15. Rafael GAMBRA, *Tradición o mimetismo*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976.

16. Miguel AYUSO, *Koinos. El pensamiento político de Rafael Gambra*, cit., p. 37.

17. Entre otros: *ABC*, *Nuevo Diario* y *El Alcázar* (de Madrid); *El Pensamiento Navarro* y *Diario de Navarra* (de Pamplona); *La Voz de España* (de San Sebastián).

18. Miguel AYUSO, *Koinos. El pensamiento político de Rafael Gambra*, cit.

nuel García Morente¹⁹ y, en general, las corrientes anti-modernas y el tradicionalismo político²⁰.

Otras influencias más tardías o indirectas –y como es natural, parciales– serían las provenientes de autores católicos, muy cercanos a su propio pensamiento, como Gustave Thibon o Marcel de Corte o el propio Vázquez de Mella, y ya en un plano más indirecto y parcial resultaron muy importantes para nuestro autor las ideas de H. Bergson y aquellas impregnadas en las poesías de la existencia de Saint-Exupéry y Camus y, en general, las provenientes del existencialismo y anti-racionalismo cristianos.

El mapa de influencias anteriormente esbozado resultará esencial para comprender como el pensamiento de matriz anti racionalista de Gamba y su sólida filosofía política tradicionalista aprovechará, desde una perspectiva católica, el escenario existencialista vivido en el siglo XX para reafirmar y proyectar por lo menos un siglo más la tradición política tomista e hispánica.

Es menester comenzar por decir que el tomismo de Gamba es sólido y estructural, es de formación y arraigo, se encuentra inserto en su *forma mentis* y se haya sin duda reflejado –en natural conjunción con su aristotelismo– a lo largo de toda su obra, no solo de manera explícita sino incluso más extensamente, como telón de fondo permanente. El pensamiento de nuestro autor, bien puede decirse, es un desarrollo espontaneo y natural de la herencia tomista y escolástica que para el primer cuarto o tercio del siglo pasado todavía se mantenía presente con vigor y de ordinario en los ámbitos de formación media y de licenciaturas.

Gamba, como Gilson²¹, concibe una filosofía cristiana como un hecho histórico inobjetable que llenó toda una época –la edad media o cristiandad–. «El Cristianismo –dice Gamba– no es una filosofía, sino una religión. Sin embargo, como fue el hecho central en la historia de los hombres y de él surgió un mundo nuevo y una nueva mentalidad, no pudo por menos de tener una inmensa influencia en el desarrollo de la investigación filosófica». Afirma

19. Como influencia no formalmente intelectual pero de esencial relevancia debe mencionarse la incidencia esencial de su padre Eduardo Gamba sobre su visión consistentemente tradicionalista. Miguel AYUSO, *Koinos. El pensamiento político de Rafael Gamba*, cit.

20. Danilo CASTELLANO, «La política anti-moderna de Rafael Gamba», en *Comunidad humana y tradición política: liber amicorum de Rafael Gamba*, cit., pp. 55-67.

21. Entre otras obras sobre su conocida defensa de una «filosofía cristiana». Véase Étienne GILSON, *Elements of Christian Philosophy*, New York, Doubleday & Company, Inc., 1960; e ID., *Introducción a la Filosofía Cristiana*, Madrid, Encuentro, 2009.

nuestro autor –después de considerar las diversas posturas al respecto– que la religión ha tenido y tiene una *influencia parcial* sobre la filosofía pues la orienta con verdades superiores y reveladas²² pero la incentiva a buscar por la sola luz racional, de entre un sinnúmero de opciones, las vías o soluciones filosóficas para llegar a tales verdades.

Así, según nuestro autor si bien las dos corrientes principales de la filosofía cristiana; el platonismo agustiniano y el aristotelismo tomista, –afirma– prolongaron y permitieron preservar los dos más grandes e importantes sistemas de la antigüedad, sin duda, es la filosofía cristiana de Santo Tomás, quien unió en perfecta síntesis el aristotelismo con los elementos más valiosos del pensamiento cristiano, procedentes sobre todo del agustinismo.

Gambra manifiesta que el pensamiento de Santo Tomás no es una sola adaptación cristiana del aristotelismo, sino que constituye «una prolongación de este a mil órdenes y aspectos nuevos»²³ y es la «sistematización más completa, original y sólida de la filosofía cristiana»²⁴.

Sobre el Aquinante, entre otros aspectos, destacó Gambra la relevancia de su realismo moderado como explicación definitiva²⁵ el problema de los universales. Se trata de la filosofía tomista sobre los «órdenes diversos de verdades de acuerdo con las distintas potencias cognoscitivas de los seres»²⁶ de acuerdo con lo cual, el ser humano tiene –por encima de los animales que solo conocen individuos– la capacidad de comprender conceptos universales a través del entendimiento agente, como una especie de instrumento cognoscitivo que solo tiene el ser racional y que le permite captar ideas. Santo Tomás, en esta misma línea epistemológica, precisa que de forma análoga los seres humanos no contamos con la *luz de gloria* que permitiría contemplar a Dios y que la sola razón no es capaz de entender y por virtud de lo cual existen misterios de fe que solamente pueden ser relevados para el hombre.

Con base en lo anterior llega Gambra a la explicación –que va a ser fundamental para su estructura tomista– sobre la demostración racional de Dios, basada en la existencia y perfecciones (en grado eminente) de las cosas, lo cual, por tanto, conlleva una demostración *a posteriori*, que excluye el argumento

22. Es el caso que ejemplifica Gambra cuando Dios revela su esencia o definición en el monte Sinaí: *ego sum qui sum*.

23. Rafael Gambra, *Historia sencilla de la filosofía*, cit., pp. 157.

24. *Ibid.*, p. 157.

25. *Ibid.*, p. 155.

26. *Ibid.*, p. 157.

ontológico apriorístico de San Anselmo y cualquier otro planteo que parta de una idea anterior a la experiencia sensible y el conocimiento del mundo. La demostración racional sobre la existencia de Dios a través de 5 vías (4 vías metafísicas y la quinta es una demostración práctica) se encuentra en «el límite o frontera donde se enlazan el orden natural y el sobrenatural»²⁷ en donde el intelecto alcanza a conocer la existencia de Dios. «En ese límite se encuentran una verdades iniciales o básicas para la fe que han sido reveladas, pero que son también accesibles a la razón»²⁸. Esta explicación –aspecto central del tomismo– la reiteramos en las palabras de Gamba: «estas verdades-límite, que para unos son de razón y para otros de fe, constituyen lo que Santo Tomás llama *preambula fidei* (preámbulos a la fe)».

La cuestión anterior, explicada por el Aquinante en la cuestión segunda de la *prima secundae*, va a ser un aspecto medular para la comprensión filosófica política y social de Rafael Gamba. Santo Tomás explica que «la gracia presupone la naturaleza» lo cual conlleva que la *sobrenaturaleza* –la gracia– no excluye la comprensión y explicación racional que el hombre puede dar de la creación. Esta premisa es quizás el cimiento de la filosofía tomista pues permite justamente sustentar la capacidad que tiene la razón de penetrar las causas segundas de manera armónica (complementaria) con la teología y la revelación, como justamente sucede en la obra de Santo Tomás. Nuestro autor sintetiza así la relevancia de este aspecto:

«[...] la razón humana conoce al ser en general, y al paso que ante el ser puro y perfecto (Dios) se hallaría determinada a quererlo porque llenaría su inteligencia y su voluntad, frente a las cosas concretas, que sólo imperfectamente realizan el ser, es, en cambio, libre para desearlas o no. Ante estas cosas se da cuenta el hombre del bien que poseen y de su jerarquía dentro del conjunto de bienes, pero sintiéndose atraído por los diversos géneros de bien que se dan en las cosas, tiene la facultad de sopesarlos y decidir; por ello mismo de pecar y también la de merecer por sus actos. Esto depara al hombre la posibilidad incomparable de construir por sus actos su propia vida y de salvarse o condenarse por su propia voluntad. La bienaventuranza es concebida por Santo Tomás como una graciosa elevación a un orden superior que no elimina a nuestra naturaleza, sino que la completa y satisface. Ella es, fundamentalmente, contemplación intelección perfecta, plenitud y descanso de nuestra razón y, por tanto, de nuestro amor. Secundariamente placer completo y sin límites»²⁹.

27. GAMBRA, *Historia sencilla de la filosofía*, cit.

28. *Ibid.*

29. *Ibid.*, pp. 132.

Lo anterior, sirve de base a nuestro autor para sustentar que la racionalidad –como naturaleza del hombre– se ocupa de descubrir y fijar en el derecho natural, la política natural y la ley natural los presupuestos esenciales para la conformación adecuada de la comunidad política³⁰.

4. Maestros e influencias de Rafael Gamba

Salvador Minguijón –según confiesa Gamba– fue el maestro que más influjo tuvo en la formación de su pensamiento³¹. Esta ascendencia intelectual se concretó particularmente en la doctrina política y social de Gamba y en su comprensión profunda de la tradición y del tradicionalismo, y de su carácter institucionalista y corporativista. También derivó tal influencia en esa sutil comprensión (Minguijana y luego Gambriana) de –lo que podemos llamar– una concepción metafísica de las sociedades que se actualiza en su historia concreta y en cierto carácter de los cuerpos sociales y locales que cristalizan la naturaleza en trazos concretos de aquellas.

«Para Minguijón el tradicionalismo no es un conjunto de dogmas o de fórmulas políticas que contenga una solución concreta e invariable para los problemas que entraña la gobernación de los pueblos. Por el contrario, el tradicionalismo es un sistema de civilización, el más adaptado a la naturaleza humana porque lo creó el tiempo y la experiencia, y solo se substituyó por imperativo de ideas o postulados preconcebidos»³².

Esta idea puede resumirse en una ya célebre definición del maestro de Gamba:

«La estabilidad de las existencias crea el arraigo, que engendra dulces sentimientos y sanas costumbres. Estas cristalizan en saludables instituciones, las cuales, a su vez, conservan y afianzan las buenas costumbres. Esta es la esencia doctrinal del tradicionalismo».

La otra influencia que no puede dejar de comentarse –al menos mínimamente– es la de Manuel García Morente³³, filósofo español quien en sus

30. GAMBRA, *El silencio de Dios*, cit.

31. GAMBRA, «Recuerdo a Salvador Minguijón», *loc. cit.*

32. *Ibid.*, p. 574.

33. Entre otras obras de García Morente, antes de su conversión: *La estética de Kant* (tesis doctoral, 1912), *La filosofía de Kant. Una introducción a la filosofía* (1917), *La*

inicios fue un destacado traductor y divulgador de Kant y otros autores de la fenomenología de principios del siglo XX, y cuya conversión, relativamente tardía, al catolicismo y su sucesiva ordenación sacerdotal, selló su legado y junto con su pensamiento otoñal dejó una importante huella en la formación de Rafael Gamba quien formaría parte de la única generación de filósofos que cursó íntegramente la carrera con García Morente como maestro (ya converso al catolicismo) de manera inmediatamente previa a su repentina muerte en 1942.

García Morente «el más técnico de los intelectuales»³⁴, «el maestro concienzudo y metódico, el paciente expositor de Kant, cuyo pensamiento logró divulgar y hacer diáfano, el esforzado organizador de la Facultad de Filosofía y Letras»³⁵ de la Universidad de Madrid –futura Universidad Complutense– de la cual fue decano, se interesó por estudiar además de Kant, a Husserl, Dilthey, Spengler o Brentano, entre otros, y tuvo especial interés por el muy relevante e influyente Bergson quien también tomará un espacio relevante en la obra de Gamba por lo menos en algunos de sus elementos centrales como el asunto de la *duración*³⁶ acumulativa e irreversible de la realidad³⁷ y en términos más amplios la crítica bergsoniana al cientificismo (positivista) y en último término al racionalismo.

Pero, en verdad, el García Morente que Gamba conoció³⁸ fue un filósofo recién converso –otrora disciplinadamente kantiano– en lo espiritual y en pleno combate por estudiar y aprender –con admirable humildad– de Santo Tomás, cosa que hacía con mucho esfuerzo³⁹, con el propósito de desprenderse del des-

filosofía de Henri Bergson (1917), *Ensayos sobre el progreso* (1932), posterior a su conversión o retorno al cristianismo: *Lecciones preliminares de filosofía* (1938) e *Idea de la hispanidad* (1939). Póstumamente se publicaron *Ideas para una filosofía de la historia de España* (1943), *Ensayos* (1945), *Ser y vida del caballero cristiano* (1945), *Ejercicios espirituales* (1961), *Escritos pedagógicos* (1975) y *Escritos desconocidos e inéditos* (1987).

34. Rafael GAMBRA, «El García Morente que yo conocí. Aquella extraordinaria irrupción de la gracia», *Nuestro Tiempo* (Pamplona), año IV, vol. VI, n. 32 (1957), p. 132. Consultado en línea en: <https://hemerotecant.unav.edu/nt/viewer.vm?id=0000004323&page=3&view=main&lang=es>

35. *Ibid.*, p. 133.

36. Rafael GAMBRA, *El silencio de Dios*, cit.

37. Miguel AYUSO, *Koinos. El pensamiento político de Rafael Gamba*, cit., p. 54.

38. Rafael GAMBRA, «El García Morente que yo conocí. Aquella extraordinaria irrupción de la gracia», *loc. cit.*

39. *Ibid.*

asosiego dejado por el pensamiento racionalista –y aún idealista– para buscar en lo católico, en la tradición tomista y en la hispanidad, un viático mental que seguramente ya había encontrado en lo espiritual. Y es que la filosofía de Gamba es una filosofía encarnada en el hombre y en la comunidad, por esto observó con relevancia «aquella extraordinaria irrupción de la gracia»⁴⁰ en la conversión de su maestro la cual se dio con ocasión de unos factores muy bien comprendidos por Gamba⁴¹ como la crisis de un racionalismo resquebrajado o la impresión profunda de los hechos sucedidos en torno a la guerra civil y la esperanza surgida de todo ello en un renovado panorama político e intelectual católico.

Frente a lo último, cuenta Rafael Gamba que en 1939 –culminando la batalla del Ebro– encontrándose enlistado en el Tercio del Alcázar en el frente de guerra de Valencia, escuchó la extraordinaria conversión de Manuel García Morente:

«[U]n 27 de marzo, la guerra terminaba victoriosamente ante nuestras trincheras, en una radiante mañana primaveral llena de ilusiones y de esperanzas. Recuerdo el amanecer de aquel día como el momento central de mi juventud: rendido el ejército enemigo, abandonaban unos sus posiciones y venían otros a nuestro encuentro; por vez primera se podían remontar las trincheras a pecho descubierto, y las campanas de todos aquellos pueblos, mudas durante tres años, repicaban al unísono, alegres, como si fueran nuevas... Ante mí, al igual que aquella bulliciosa y soleada llanura, se ofrecían todas las perspectivas de una vida por hacer y, a la vez, la promesa de una patria redimida».

Además del impacto espiritual –y, ¿por qué no? intelectual– relatado, Gamba acogió y desarrolló de su maestro la idea de hispanidad, consistente esencialmente en la identificación de España con el catolicismo y particularmente en la idea de que la unidad católica de España «no es, empero un hecho en la historia de España, sino la definición misma, la idea de la hispanidad, la esencia de la historia española»⁴².

«Otras naciones se han hecho de otros materiales. España está hecha de fe cristiana y de sangre ibérica. El catolicismo en Francia es un ambiente, en el cual puede discurrir la vida; es un marco, un cauce, pero no es el nervio, no es el eje necesario de la existencia nacional. En España, en cambio, la religión católica constituye la razón de ser de una nacionalidad que se ha ido realizando y manifestando en el tiempo, a la vez, como nación y como

40. *Ibid.*

41. *Ibid.*

42. *Ibid.*, p. 207.

católica, no por superposición, sino por identidad radical de ambas condiciones»⁴³.

Frente a este aspecto, observó Gamba:

«En fin, en el terreno de su ejecutoria, la historia moderna de España presenta una reivindicación constante, no interrumpida hasta nuestros días, de ese régimen de Cristiandad frente a las teorías y realizaciones de la Revolución laicista [...].

Tras esta última guerra se reimplanta la confesionalidad y unidad católicas, y no por la vía incoherente de la voluntad constitucional, sino de pleno derecho, como principio fundamental de raíz religiosa. Puede decirse así que, salvo en los cinco años de la segunda República, nunca dejó nuestra patria de regirse por un reconocimiento civil –más o menos expreso– de la fe católica; y ello hasta la desventurada reforma política de 1977».

De otra parte, en cuanto a las influencias algo más tardías o indirectas de Gamba, debe tenerse en cuenta la influencia de los elementos antirracionalistas que aportaría con gran incidencia académica H. Bergson⁴⁴, elementos que fueron cercanos a nuestro autor no solamente por la gran difusión que tuvo el filósofo francés en aquella época sino, además, a través de los aludidos maestros de Gamba y proveniente en general del ambiente católico y antirracionalista del segundo cuarto del siglo XX el cual, como se sabe, estudio a Bergson con mucho interés especialmente viendo en este un retorno metafísico⁴⁵ y a toda apertura del hombre a sus realidades espirituales y psíquicas por cuenta de las consecuencias del concepto de durabilidad (*durée regle*).

Diversos filósofos católicos tuvieron segura relevancia en el sistema de ideas de nuestro autor. Por una parte, planteó con claridad como Vázquez de Mella sería «un punto luminoso en que se ayuntan el político teórico y el político histórico»⁴⁶ y en este encontró los primeros elementos teóricos del tradicionalismo en la historia de España. También tomó en cuenta la filosofía católica de Marcel de Corte particularmente en lo tocante a las reflexiones po-

43. *Ibid.*, p. 208.

44. Étienne GILSON, *El filósofo y la teología*, Madrid, Guadarrama, 1962.

45. Rafael GAMBRA, *Historia sencilla de la filosofía*, cit.

46. Rafael GAMBRA, *La monarquía social y representativa en el pensamiento tradicional*, Madrid, Rialp, 1954.

líticas y sociales derivadas de sus planteos de renovación aristotélico-tomista⁴⁷ en consonancia con sus consideraciones sobre el nuevo lugar de la historia en la reflexión filosófica⁴⁸.

De un modo algo distinto, Gamba se interesará por realizar una relectura de los existencialistas Saint Exupéry y Camus⁴⁹. Estos van a aportarle perspectivas antropológicas, psíquicas y sociales –en fin, de lo humano– profundas que se reflejarán en el reforzamiento de la caracterización que hace Gamba del antirracionalismo⁵⁰ y, tomando tales reflexiones como base, le permitirán proponer como respuesta al exilio del hombre, una salida hacia la vivencia comunitaria y la trascendencia⁵¹. Esto, vale la pena insistir en ello, sin llegar a aceptar el existencialismo sino solamente algunos de sus sugestivos elementos –acaso poéticos– y perspectivas de profundidad metafísica de la existencia, los cuales, según Gamba, permitirían preparar un camino para una reflexión ya propiamente insertada en la fe:

«Al margen de los grandes sistemas del existencialismo –Heidegger y Sartre–, que por prurito de sistema se mantuvieron cerrados a toda trascendencia religiosa, aquella meditación existencial –y aquella crítica de la cosmovisión racionalista– se prolonga en autores como Camus y Saint-Exupéry, literatos cuando no poetas de la filosofía, que acaban su obra, y sus días, en la cercanía de la fe, sin traspasar su umbral. Cabe considerarlos como espíritus itinerantes, que jalonan el camino hacia la meditación ya claramente inserta en la fe de un Gabriel Marcel, un Sciacca, un Marcel de Corte, un [Gustave] Thibon y tantos otros que sostienen viva la llama de la auténtica filosofía en esta nueva época de un pensar cientificista o materialista»⁵².

Por los días de la muerte súbita de Camus, al respecto decía Gamba, de manera radical –como radical es la muerte– que:

«Un final súbito y trágico, en el que parecen concitarse, como en una escenificación real, las dos grandes preocupaciones del escritor francés: la muerte

47. Rafael GAMBRA, «La filosofía católica del siglo XX», *Verbo* (Madrid), n. 83 (1970).

48. Rafael GAMBRA, *El lenguaje y los mitos*, Madrid, Speiro, 1983.

49. Otros autores que pudieron ser relevantes durante la estancia de Rafael Gamba en París, además de Saint-Exupéry y Camus, fueron, según lo recuerda Miguel AYUSO, *Koinos. El pensamiento político de Rafael Gamba*, cit., Gustave Thibon, Jena Jacques Chevalier y Roland Maspétiol.

50. Miguel AYUSO, *Koinos. El pensamiento político de Rafael Gamba*, cit.

51. Pierre MESNARD, «La dernière philosophie de Saint-Exupéry», *Bulletin de l'Association G. Budé*, diciembre de 1949, citado por GAMBRA en *El Exilio y el Reino*, cit.

52. Rafael GAMBRA, *El Exilio y el Reino*, cit., p. 69.

violenta del ser humano y el absurdo de la existencia. Este desenlace de una vida todavía joven y vigorosa, esta ruptura abrupta de un pensamiento en plena evolución hacia su plenitud y hacia su definitivo mensaje, ofrece una buena trama argumental a los que consideran la existencia como absurda, sin redención posible en cualquier forma de sentido o trascendencia»⁵³.

Esta meditación sobre el fallecido Camus constata la idea de Gamba frente a un camino de interés para el pensamiento católico que habría alcanzado a recorrer parcialmente el autor francés en sus últimos tiempos. De Camus, toma –entonces– Gamba algunos elementos de refuerzo para sus propias posiciones. En primer lugar, el rechazo de una estructura racionalista (idealizada e inconcreta) y absoluta como la que representaron los estados totalitarios, lo cual en su parecer hace de Camus «el avanzado de la gran lucha que por un orden localizado, corporativo y libre»⁵⁴. Como se verá más adelante, también utiliza –con lo cual logra encajar sus ideas en el teatro filosófico de ese momento– las ideas de *exilio* y *reino*, como conceptos de soledad o destierro y de goce, nitidez o tranquilidad como su opuesto⁵⁵.

De este modo Gamba encontró ciertos motivos inspiradores de su obra en un ambiente complejo caracterizado por un resurgimiento de la filosofía católica y tomista en los inicios del siglo XX el cual, tomando en cuenta el llamado de retorno al doctor angélico que hiciera S.S. León XIII en *Aeterni Patris*, por una parte, y, por la otra, la crisis llegada a los sistemas racionalistas y materialistas, constituyó una ocasión inmejorable para que Gamba encontrara muy temprano una respuesta desde el pensamiento católico encarnado en la realidad política del siglo XX, lo cual lo llevó igualmente a terminar de concretizar esa misma visión general en la realidad española de ese mismo siglo, aspecto que ocupó gran parte de sus publicaciones.

Sin ser formalmente un neotomista, sino un tomista esencial, continua esa misma tradición del pensamiento escolástico, nunca perdida del todo en la España, en la que le correspondió formarse, y la lleva, a través de los signos cambiantes del convulsionado siglo XX, como una guía o camino irrefutable para dar respuesta a la crisis del racionalismo y el idealismo –crisis estudiada y permanente explicada y potenciada por él– y además para ofrecer una significación metafísica a la angustia existencialista y su correlativo remedio en una apertura hacia el amor y la trascendencia católicas.

53. Rafael GAMBRA, «Rebelión y revolución en la obra de Camus», *Nuestro Tiempo* (Pamplona), n. 69 (1960), p. 281.

54. *Ibid.*, p. 290.

55. Rafael GAMBRA, *El Exilio y el Reino*, cit.

5. El antirracionalismo de Gamba y el insensato

Un punto fundamental en el pensamiento de Gamba, es la formulación de su postura filosófica a partir de su crítica sostenida al racionalismo, primero en su versión moderna, como sistema explicativo hegemónico durante los siglos inmediatamente anteriores, y luego en su forma posmoderna en la que lo personifica como el *insensato*⁵⁶.

Gamba, no sin ver el panorama esperanzador para la metafísica que se abría paso a principios del siglo pasado, parte de la idea de que el racionalismo sufrió un punto de inflexión y derrumbamiento generando consigo una crisis del sistema de pensamiento moderno que llevará al filósofo roncalés a vislumbrar una oportunidad de renovación metafísica que va a tratar de potenciar y explicar a partir de las diversas posturas críticas de la razón pura moderna, como el vitalismo, el existencialismo o la filosofía católica. El racionalismo como base común del pensamiento moderno⁵⁷ obedeciendo a un impulso hostil contra el teocentrismo trasladó la concepción de *ser necesario* –por oposición a contingente– que correspondía a Dios como único ser cuya esencia es la de existir, al mundo o realidad que deja de ser entonces contingente y adquiere la posibilidad de ser reducido a comprensiones racionales y particularmente matemáticas.

Si la modernidad, en sus albores, había nacido simplemente como búsqueda del hombre sobre sí, el racionalismo superó tal intensión –aparentemente inofensiva– para proponerse construir un mundo propio el cual inicialmente se consideró posible al resumir la verdad en el método matemático y el control de la razón sobre las realidades exteriores, reductibles a ideas, fórmulas, sistemas o ecuaciones. Cuando la razón pura se atribuye la capacidad de desarrollarse hacia el fin de la historia, en un delirio de omnicomprensión y dominio del mundo, el racionalismo se muestra claramente en una dialéctica o contradicción con el cristianismo⁵⁸.

Al fin, una vez plasmada esta misma idea por Descartes, el ideal cognoscitivo moderno se abrirá en dos vertientes, empirismo y racionalismo sistemático,

56. El insensato racionalista contradictor de la civilización humana es el logicismo «“el perverso Amok de la razón pura” que aplica el escalpelo de su criticismo a toda norma o principio que sostiene la vida interior de los hombres o las costumbres de la sociedad para demostrar que no son en absoluto necesarias y que igualmente podrían sustituirse». Rafael GAMBRA, *El silencio de Dios*, p. 108.

57. Rafael GAMBRA, *Historia sencilla de la filosofía*, cit., p. 180.

58. *Ibid.*, p. 146.

pero volverá a retornar a una sola línea convergente en el formalismo kantiano el cual sistematiza el racionalismo, termina de cerrar el mundo exterior y de la naturaleza a las facultades racionales y, por tanto, da lugar a la aplicación de estructuras y categorías racionales y apriorísticas a la vida del ser humano⁵⁹.

Sin desconocer las demás consecuencias racionalistas⁶⁰, el racionalismo político tiene especial importancia pues de algún modo resume en sí los diversos fundamentos y alcances de la gnosis moderna. Este, se concretaría en la consolidación del Estado –moderno– y del constitucionalismo, los cuales fueron excluyendo de manera más –como en la revolución francesa– o menos violenta el «irracional histórico» de los cuerpos sociales, la pluralidad jurídica existente, los ámbitos políticos locales y tradicionales y un largo etc. de elementos históricos y de derecho natural.

Sin embargo, el ideal cognoscitivo que tenía por regla la matemática y que por lo mismo asumía que la razón pura apriorística y constructivista tenía el secreto de dilucidar inexorablemente el mundo, al fin caería por cuenta de una crisis que se habría generado, según GAMBRA, por tres factores: el científico, el filosófico y el histórico-político.

En el campo científico surgen explicaciones que rompen o, a lo menos, alteran las seguridades sistemáticas de un racionalismo desarrollado a la par con el auge –acaso asumido soberbiamente– de las ciencias denominadas exactas, particularmente de la física, la química o la astronomía. Encuentra nuestro autor que el racionalismo queda seriamente herido por el surgimiento de teorías que desde el campo científico sugieren un universo con gran cantidad de elementos inaccesibles para el entendimiento humano y a los sistemas desarrollados previamente para su cabal comprensión y que se encontraban delimitados al modelo de la física. En suma, podemos sintetizar esta impresión de GAMBRA en el surgimiento de una imposibilidad física de que la idea tenga un desarrollo continuo e ilimitado hacia su perfección como lo había postulado el proceso racionalista –coronado al fin por Hegel– en el que la idea camina hacia su evolución y perfección inexorable en la consumación de la historia.

«Estas tres experiencias (científica, filosófica e histórica) han formado en la mente del hombre contemporáneo una experiencia de conjunto: no, la razón

59. *Ibid.*, p. 236.

60. Tendría que hacerse un estudio aparte sobre las diversas consecuencias filosóficas del racionalismo, de sus derivaciones empiristas, criticistas o idealistas, sus consecuencias éticas, políticas, jurídicas. En RAFAEL GAMBRA, *Historia sencilla de la filosofía*, cit., se tratan varias de ellas.

humana no ha llegado a dominar el mundo en que vive; pero, lo que es más grave, el mundo en sí no es dominable por la razón, porque su estructura más radical escapa a la comprensión racional. En sí misma, la realidad en que vivimos no es algo racional, sino un algo existente, contingente, fáctico, sobre lo que la razón puede operar parcialmente»⁶¹.

En el campo filosófico, acaece una crisis racionalista por cuenta del resurgimiento de la historicidad, para nuestro autor, «el riguroso análisis que Bergson hizo de la vida mental puso de manifiesto una realidad que es duración irreversible y acumulativa, trama original en cada vida, en la que no existen aquellas unidades separables, y que resulta inasequible para el tratamiento cuantitativo con que opera la ciencia experimental»⁶².

Al respecto, Gamba –apoyándose nuevamente en Bergson– distingue dos modos de temporalidad, una exterior o del mundo de los cuerpos «en la que el tiempo es un mero espectador que no penetra en su realidad». Esto lo ejemplifica con las sustancias químicas que llegan a variar en su composición y de las cuales no se puede decir que han envejecido sino solamente que ha operado en ellas un proceso químico, de hecho, al no existir un observador consciente no podría hablarse de tiempo sino de coexistencia y sucesión⁶³.

En cambio, en la vida interior y espiritual del hombre la duración coincide con la propia vida:

«Aquí no es posible retornar a situaciones pasadas. El avance temporal y el paso del presente a pasado es una categoría radical, insuperable. El tiempo psicológico es irreversible y acumulativo. No es para nosotros mero espectador de unos procesos reversibles, sino que constituye, en un aspecto, nuestra propia sustancia, la trama misma de nuestro ser. En cada momento de nuestra vida gravita todo su pasado, de forma que cada uno de sus momentos es una especie de condensación de la vida anterior, y el yo que en él actúa, un producto de la experiencia pasada».

En *El lenguaje y los mitos*, Gamba nos precisa la interpretación cristiana de estas últimas reflexiones:

«Esta visión del destino histórico –aun el adverso– como “ánimo paternal” de Dios, coincidirá con la idea cristiana de providencia. Idea que ha otorgado a la civilización cristiana una fuerza de enfrentamiento en fidelidad a

61. *Ibid.*, p. 221.

62. *Ibid.*, p. 304.

63. Rafael GAMBRA, *Tradición o mimetismo*, cit.

lo propio y, a la vez, una última conformidad con lo que es al fin voluntad inapelable de Dios. Quizá en esta doble fuerza –de lucha y de resignación– resida el secreto creador de la civilización de origen cristiano —hoy llamada occidental– y su predominio final en el mundo sobre todas las otras»⁶⁴.

De aquí el filósofo roncalés encuentra que tal temporalidad aplicada a la vida política –y su dimensión histórica– no es otra cosa que la tradición en su connotación «dinámica y creadora». Las sociedades no pueden ser entendidas solamente desde los modelos estáticos –sincrónicos– del racionalismo. Estas forjan a través de la historia una personalidad diferencial⁶⁵: «una sociedad histórica viene a ser un proceso continuo de entrega generacional y de acrecentamiento histórico a través de siglos y empresas comunes»⁶⁶.

«La tradición es la acumulación temporal de las experiencias del pensar y de la vida que se realiza a través de las generaciones hasta la formación de un común patrimonio espiritual, sea científico, cultural, religioso, etc.»⁶⁷.

Concluye así –colacionando a Vázquez de Mella– que tal evolución histórica –perfección– concreta –no del individuo sino– de las sociedades no es otra cosa que la *tradición* como «esa evolución concreta que es la historia de los pueblos, en que la vida de los individuos se interpenetra con la de la colectividad, se dan esos mismos caracteres de continuidad acumulativa, temporal e irreversible». (Vázquez de Mella como fue citado por Gamba⁶⁸) «La tradición –sostiene– es la traslación de ese modo de duración o temporalidad a la vida psíquica de los individuos en el plano histórico social»⁶⁹.

«La filosofía y la ciencia modernas creen utilizar las solas fuerzas de la razón –y tal es, a veces, su designio mítico–, pero cada una de las grandes corrientes modernas de filosofía, de psicología, de sociología, de política, etcétera, encierran en su fondo una concepción radical, imperativa y emocional de la realidad. Es decir, están alimentadas por un *mythos* que subyace quizá no consciente»⁷⁰.

64. Rafael GAMBRA, *El lenguaje y los mitos*, cit., p. 60.

65. Rafael GAMBRA, *Tradición o mimetismo*, cit.

66. *Ibid.*, p. 27.

67. *Ibid.*, p. 19.

68. *Ibid.*, p. 28.

69. *Ibid.*, p. 71.

70. Rafael GAMBRA, *El lenguaje y los mitos*, cit., p. 41.

6. El exilio y el reino

El exilio es una idea tomada del libro *El exilio y el reino* de Albert Camus⁷¹, y representa para Gamba el sentimiento de soledad «la vivencia de un universo interior, de una intimidad, que no será nunca plenamente comprendida –y menos compartida– por otro. La necesidad de afrontar una existencia inexorable y ciega a la que se nace en soledad y en soledad también se abandonará». Es también el grito del *Principito* de Saint-Exupéry: «cuando ha llegado a la Tierra y contempla los perfiles agudos de unas montañas secas y pétreas: “¡Sed mis amigos, estoy solo!” [...] o la respuesta silbada por la serpiente cuando el Principito le pregunta por los hombres: “También se está sólo entre los hombres”».

Esa soledad, lejos de referirse a lo netamente individual, sucede, como se dijo en la cita, en medio de los demás, en la propia vida social y se evidencia en una desvinculación y un malestar de los hombres con su vida y con su medio, la inadaptación y descontento son hoy mucho más profundo y general que en épocas pretéritas⁷².

Anota Gamba al respecto:

«El hombre no se considera solidario de su medio; las diferencias de clase se han hecho insoportables porque, a la vez que la institucionalización orgánica, se ha perdido también una jerarquía natural y respetable; nadie, en fin, se siente cordial y establemente vinculado a su puesto en la sociedad»⁷³.

Sentencia genialmente Gamba que «el único derecho que no figura en la Declaración Universal de los DDHH es el de sostener una verdad objetiva y edificar sobre ella una comunidad humana»⁷⁴. Dado que la declaración aludida tiene un carácter de consenso ético universal diagnostica nuestro autor que el racionalismo –en una de sus derivaciones jurídico-éticas– ofrecerá fórmulas racionalistas y abstractas que aparentemente les otorgan facultades a los seres humanos, más en el fondo lo dejan sin el sustento que puede sacarlo del exilio o de la soledad en la que se haya aún entre los hombres, una verdad posible sobre la cual desarrollar la ciudad católica.

71. Albert CAMUS, *El Exilio y el Reino*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

72. Rafael GAMBRA, *La monarquía social y representativa en el pensamiento tradicional*, cit.

73. *Ibid.*, p. 81.

74. Rafael GAMBRA, *El Exilio y el Reino*, cit., p. 91.

Sin embargo –como lo dijo Gustave Thibon– «se puede saltar en el vacío pero no se puede saltar desde el vacío»⁷⁵. Ante el exilio –o destierro–, fruto del *insensato racional*⁷⁶, el filósofo roncalés⁷⁷ propone como contrapunto el *reino*⁷⁸ (o la Ciudadela o el Palacio en Saint-Exupéry) «sentimiento de pureza o nitidez donde cada cosa tiene su sitio»⁷⁹.

Para Gamba el hombre, como animal racional, es, en consecuencia, animal político y animal religioso. Nuestro autor, después de descartar con claridad las nociones antropológicas de Marx –animal meramente material– y de Freud –animal sexual– por ser parciales y reducidas, no universales, solamente basadas en figuras racionalistas o meramente materialistas y que en el fondo constituyen explicaciones parciales y reducidas, desprovistas de anclajes ontológicos que permitan explicar en su integralidad al hombre, arriba a una antropología ciertamente aristotélica pero además a una visión del hombre cristiano que se entrelaza con su prójimo, con su familia, con su comunidad, perfeccionando así su propósito vital.

Así como para Saint-Exupéry, lo que salva a los hombres de la soledad son las relaciones humanas:

«Una mano que estrechar, una mirada que nos comprende y aquieta. La comunicación entre los espíritus salva al hombre de la soledad y es capaz de otorgar a su vida el sentido que ni su mera existencia ni el mundo circundante le ofrecen.

Solo en el descubrimiento Compartido de la verdad o del bien objetivo –en el coincidir así en la intimidad de otras almas– se puede elevar esa relación humana al nivel superior de compenetración o de comunión»⁸⁰.

75. Rafael GAMBRA, *El lenguaje y los mitos*, cit., p. 181.

76. Rafael GAMBRA, *El silencio de Dios*, cit.

77. Si bien Rafael Gamba nació en Madrid, fue reconocido siempre como perteneciente u originario del Valle del Roncal, Navarra, de donde era tradicional su familia y ascendencia paterna y en donde también vivió un número significativo de años. Cfr. Miguel AYUSO (ed.), *Comunidad humana y tradición política*, cit.

78. Un estudio detallado de la idea de *Reino* en Gamba. Cfr. Julio ALVEAR, «Elogio del Reino. Rafael Gamba y la reivindicación del tradicionalismo político», *loc. cit.*

79. Rafael GAMBRA, *El Exilio y el Reino*, cit., p. 72.

80. *Ibid.*, p. 77.

Gambra identifica *el reino* con la noción aristotélica y tomista según la cual «La ciudad es la comunidad en el bien para alcanzar una existencia humana virtuosa»⁸¹ en la cual el individuo no puede ser previo a la sociedad y según la cual ello no implica que el individuo desaparezca o quede anulado por cuenta de la comunidad⁸²:

«La sociedad brota de la naturaleza misma del hombre: el hombre es un ser referido u orientado en su mismo ser a vivir en sociedad. No existe ni el individuo puro ni la sociedad en sí, sino que hombres concretos, personales, que son individuales y sociales: tienen algo puramente suyo, individual, que los diferencia de los demás (su individualidad), pero lo que son, lo que quieren, lo que piensan, lo han recibido de la sociedad, sea por herencia, por educación o por ambiente. Si quitamos todo esto, nos quedamos con casi nada, una pura potencialidad que ha de actualizarse, pero que de todas maneras ha de actualizarse en relación con los demás. Ni el puro individuo aislado ni la sociedad en sí existen realmente sino que hombres que son individuales y viven en sociedad, formándola, nutriendo su espíritu en ella, realizándose en ella».

En síntesis, exalta nuestro autor el carácter pre-formativo y natural del impulso social del ser humano y por tanto de la comunidad política a la que da lugar.

«Fue Aristóteles quien propuso la teoría más estable y profunda sobre el ser de la sociedad –“la sociabilidad natural del hombre”– y desde él, la más dilatada tradición filosófica reconoce en la sociedad una como *proyección de la naturaleza humana*, tanto en sus diversas facultades como en los estratos ónticos que tal naturaleza cala. Esta vieja concepción se opone, ante todo, a las teorías que ven en la sociedad una realidad exterior al hombre mismo, sea posterior a él y convencional (pacto o contrato social), sea anterior como proto-realidad originaria (universalismo social o totalitarismo)»⁸³.

Con base en lo anterior, expone Gambra que la ciudad –incluso en Platón⁸⁴– no puede ser una utopía, sino que es verdaderamente el habitáculo natural del ser humano, en dónde este se perfecciona.

81. ARISTÓTELES, *Política*, Madrid, Gredos, 1988, p. 331.

82. El término «Estado» es propiamente un concepto moderno, forma particular de ser de las comunidades políticas netamente racionalista. Cfr. Rafel GAMBRA, *Eso que llaman Estado*, Madrid, Montejuorra, 1958.

83. Rafael GAMBRA, *El silencio de Dios*, cit., p. 60.

84. A manera de soporte y proyección de esta idea, siguiendo a Platón en este punto, Gambra resalta que los estamentos –clases– que las sociedades poseen no tienen entre ellas una

El criterio aristotélico de constitución de la ciudad pasa a la edad media con mayores o menores imperfecciones⁸⁵ concretado en la ciudad medieval, esencialmente monárquica pero no autárquica⁸⁶, estamental y teísta y en donde se encuentran innumerables elementos característicos de representación, así como morales y religiosos, y una institucionalización también esencial, en los que se basará *el reino*, el cual, además de tener coincidencias fundamentales con la ciudad medieval –y sus prolongaciones por ejemplo hispánicas– no es una concepción meramente histórica –del pasado histórico– sino que comporta verdaderamente la concepción urgente por la cual puede el hombre edificar una nueva comunidad⁸⁷ como retorno del *exilio*.

«La Edad Media cristiana fue, por su parte, un esfuerzo gigantesco por llevar a la práctica el ideal aristocrático y jerárquico –clasista– de la teoría platónica. Las clases y las instituciones de la sociedad estamentaria constituyen, cada una por sí, una realización autónoma, con unidad finalista, de una potencialidad o necesidad de la naturaleza humana, ordenándose todas en el cuerpo social jerarquizado que representa la unidad sustancial del hombre»⁸⁸.

La naturaleza política del hombre, el citado carácter pre-formativo, los impulsos sociales naturales del hombre, elementos todos que fundamentan la concepción política que defiende Gamba, constituye la primera refutación del racionalismo político que concibe la política como fruto de la mera voluntad

igualdad aritmética de derechos y deberes, sino una igualdad proporcional –geométrica– que implica que a mayores derechos mayores deberes y viceversa, lo cual encuentra equivalencia en lo que Aristóteles denomina justicia distributiva y, en general, a la propia justicia particular como proporcionalidad. ARISTÓTELES, *Ética nicomáquea*, Madrid, Gredos, 2016.

85. Rafael GAMBRA, *El silencio de Dios*, cit.

86. La monarquía en Gamba –tradición con la cual estuvo comprometido intelectual y políticamente toda su vida– y las monarquías de la cristiandad específicamente son calificada por él positivamente por resultar más sociales y también más representativas que los estados modernos llamados democráticos pues, a diferencia de estos, lograron conjugar una robusta institucionalización de la sociedad –que garantizaba la protección de los derechos de las personas– con el principio de poder unitario que concentra en una persona toda la responsabilidad y por ende el derecho total y personalizado de proteger y coordinar una comunidad política, hecho en el cual las personas –cada una de ellas– se sentían verdaderamente representadas en oposición al criterio meramente orgánico de representación del voluntarismo liberal. Rafael GAMBRA, *La monarquía social y representativa en el pensamiento tradicional*, cit.

87. Rafael GAMBRA, «La ciudad humana de Antoine de Saint-Exupéry», *loc. cit.*

88. Rafael GAMBRA, *La monarquía social y representativa en el pensamiento tradicional*, cit.

–pacto social– o de la imposición de una realidad que disuelve al hombre en el colectivo como los son los totalitarismos.

Unidas a los elementos naturales de la comunidad política, se encuentran las exigencias históricas dadas por la conformación geográfica de las sociedades. Así, las agrupaciones locales o regionales, plantea Gamba, constituyen instituciones históricas y existenciales y tendrán que ser reconocidas por el poder político el cual no podría, desde una concepción racionalista, crear tales instituciones locales de manera independiente a la historia concreta que los conformó.

La tercera idea fundamental para la conformación del *reino* es la cualidad de unión moral de la comunidad. Este aspecto se puede explicar a su vez en la distinción profunda entre comunidad y mera coexistencia⁸⁹.

«La *comunidad* es voluntad orgánica en torno a un sobre-ti comunitario (una fe, un imperativo raíz). En ella, el todo es antes que las partes, y el pensamiento está envuelto por una voluntad. Ejemplos típicos son la familia, la Patria, la Iglesia. La *sociedad*, en cambio, es voluntad reflexiva, convención y teleología racional. Las partes son ella antes que el todo, y la voluntad es consecutiva a un pensamiento. Una sociedad mercantil o recreativa son ejemplos de este modo de asociación»⁹⁰.

De acuerdo con Gamba, *el reino* o la ciudad –católica– como verdadera comunidad humana –ya no como mera coexistencia en potencia sino en acto de bien común–, descansa sobre un entramado de virtudes y valores comunitariamente aceptados y cordialmente vividos⁹¹.

Una sociedad que comparte la religión y la vive como factor unificador –el *sobre sí*– se eleva por encima de una mera convivencia; adquiere una común unidad, cualificada por la comunión en la fe y en la historia compartida. Es el concepto de «verdad pública» «ortodoxia pública» o verdad compartida concepto en el cual, si bien pueden existir otros elementos que lo conformen como el histórico o diversos elementos político-institucionales, recalca Gamba que la religión es el elemento más importante de esa verdad compartida⁹² y

89. Gamba toma la distinción entre comunidad y sociedad del sociólogo alemán Ferdinand Tönnies en la cual se opone como *gemeinschaft* (comunidad) a *gesellschaft* (sociedad), citado por GAMBRA en *Tradición o mimetismo*, cit.

90. *Ibid.*, p. 37.

91. Frederick D. WILHELMSSEN, *La ortodoxia pública y los poderes de la irracionalidad*, Madrid, Rialp, 1965. Citado por Miguel AYUSO, *Koinos. El pensamiento político de Rafael Gamba*, cit., p. 96.

92. Rafael GAMBRA, *Tradición o mimetismo*, cit.

diferencia claramente al régimen cristiano del estado liberal moderno que por antonomasia es religiosamente neutral.

En *Koinós*, uno de los análisis más completos de la obra de Gamba⁹³ –aunque más enfocado en su pensamiento político–, Miguel Ayuso⁹⁴ sintetiza muy bien la propuesta gambriana de *reino*:

«Nos topamos con la comprensión de la vida humana, no como autorrealización o liberación de trabas, sino como entrega (compromiso) e “intercambio” con algo superior que se asimila espiritualmente. Nuestro autor reelabora, así, las teorías del *engagement* –expuestas por Camus y Sartre– y del *apprivoisement saint-exupéryano*»⁹⁵.

La ciudad es entonces, una comunidad histórica de fe y de valores y «el conjunto de esos bienes que el hombre ha creado con su entrega y su fervor en el decurso de generaciones»⁹⁶.

Si bien el *reino*, esto es, la comunidad humana de carácter cristiano y por tanto de sustrato natural, encuentra su punto de llegada o perfección en el factor religioso como *ortodoxia pública*, dado que lo sobrenatural supone previamente lo natural⁹⁷, este requiere de una base inicial en la politicidad natural humana, y por tanto ha menester de un cuerpo lleno de instituciones y miembros –cuerpos sociales– robustos, el cual es desarrollado a través de la historia y cimentado en la tradición.

7. Reflexiones finales

Si según Gamba la filosofía es una forma de autoconciencia de la cultura y de la historia, entonces podemos decir que su labor como filósofo justamente se forjó en el discernimiento de la forma de las pinceladas con las cuales Dios

93. Además, se encuentran: el *Liber amicorum de Rafael Gamba*, Julio Alvear Téllez, *Elogio del Reino* y su tesis doctoral *El pensamiento anti-moderno de Rafael Gamba: drama del hombre, silencio de Dios y crisis de la historia*.

94. Miguel AYUSO, *Koinos. El pensamiento político de Rafael Gamba*, cit.

95. *Ibid.*, p. 155.

96. Rafael GAMBRA, *El silencio de Dios*, cit., p. 175.

97. Una de las ideas más relevantes que de Santo Tomás toma Gamba y su filosofía política es la premisa según la cual «*gratia naturam supponit*» que se trató en el epígrafe 3 de este escrito.

estaba trabando la historia, especialmente de los trazos con los que dibujó el siglo XX.

«Su esencia (de la posmodernidad) viene a consistir en el abandono por parte del hombre actual de aquella fe o ideal racionalistas que se forjaron a través de la Edad Moderna. Han pasado el existencialismo y los varios tipos de historicismo y vitalismo. Ya no cabe para él recurrir a la fe religiosa ni a la fe en el Progreso indefinido del saber científico hacia la omnisciencia. Ahora se reduce el hombre a su existencialidad pura, pero, al propio tiempo, se diviniza a sí mismo como realidad suprema»⁹⁸.

A partir de tal comprensión nuestro autor propone una definición de la actitud moral e intelectual que el ser humano puede asumir en las puertas de la posmodernidad para afrontarla de manera esperanzadora, esta actitud consiste en una actitud de entrega o compromiso (*engagement*) a realidades sociales, naturales y trascendentales que le rodean⁹⁹, esta entrega se hace con *fervor*, y se completa con la noción *apprivoisement* (de Saint-Exupéry) como domesticación o entrega a las cosas.

Es cierto que resulta muy difícil hacer alguna ponderación sobre la magnitud o peso de la obra de un autor, pues normalmente una de los criterios que mayormente se sopesan para este propósito resultan ser; o bien, cierta fama y reconocimiento, en todo caso precedente a los escritos de homenaje, o bien, se mira –no muy diferente de lo anterior– el tamaño de la incidencia del autor en escuelas, universidades, círculos o en la cultura de cierta sociedad o país, o, por fin, su capacidad para traspasar fronteras nacionales y convertirse en referente de una perspectiva intelectual o espiritual más o menos generalizada o difundida. En realidad, si lo pensamos desde la eticidad del conocimiento estos dos criterios deben ceder a la consideración sobre la rectitud, consistencia lógica, científica, racional y ante todo, ortodoxia y verdad de la obra de un autor.

Rafael Gamba Ciudad ocupa un lugar de primer orden en la filosofía católica, tomista y tradicional del siglo XX, particularmente en el mundo hispánico. La relevancia de Gamba radica, como ya se dijo, en la verdad de su obra, penetración acertada de la realidad, y de la realidad humana y social, en especial, que es quizás la más difícil de lograr. Finalmente yace en su esencial cualidad de filósofo, en palabras de Miguel Ayuso:

98. Rafael GAMBRA, *Historia sencilla de la filosofía*, cit., p. 252.

99. Rafael GAMBRA, *El Exilio y el Reino. La comunidad de los hombres y sus enemigos*, cit.

«[...] filósofo en el sentido más puro de la palabra, en cuanto que, no obstante haber ejercido durante más de cincuenta años la docencia universitaria o preuniversitaria, no ha orientado el palpito de su vocación intelectual hacia el conocimiento desvitalizado y libresco de lo que han dicho los filósofos, sino hacia la realidad, penetrándola con agudeza no exenta de pasión y con fervor»¹⁰⁰.

¿Qué más podemos aprender de Rafael Gamba? «¿Qué decir a los hombres? [...]»¹⁰¹. Entre otras muchas cosas, es menester rescatar de Gamba un aspecto a mi juicio medular en el pensador roncalés; Rafael Gamba fue un filósofo de la política derivada de la tradición aristotélica y tomista –como ha quedado dicho– en una época –como sucedió probablemente durante todo el siglo XX– en la que se cultiva el tomismo y se es fiel a él pero exclusivamente en un ámbito metafísico, epistemológico o especulativo, y sin embargo, cuando se pretende pasar a la filosofía práctica, por ejemplo en política, se terminan aceptando criterios y presupuestos del pensamiento racionalista contra el cual León XII quiso –precisamente– oponer la doctrina del aquinante¹⁰². Estos últimos, los que buscan aproximarse a una filosofía política católica terminan –la mayoría de las veces– asumiendo –consciente o inconscientemente– el racionalismo en su vertiente política, si bien, algunas veces, intentando rescatar del sistema estructuralmente racionalista y estatalista una perspectiva o interpretación desde alguna ontología católica. Esto deriva por lo general en que se terminan planteando conceptos todavía abstractos e inconcretos que a lo sumo alcanzan a comportar principios para una comprensión más o menos cristiana de una ya trabada disociedad –desde lo sociológico– y un establecido aparato estatal racionalista.

Una de las causas por las que algo como esto sucede con frecuencia, es el desconocimiento de la tradición política católica que Gamba se dedicó a prolongar. Si bien los esfuerzos por estudiar, profundizar, y redescubrir a Santo Tomás (neotomismo y neoescolástica) son necesarios y laudables para el cultivo recto de la filosofía y la continua fundamentación de toda ciencia humana¹⁰³, también es menesteroso, para la perfección moral del hombre y para que así pueda alcanzar el fin trascendental que le es propio, el desarrollo de la filosofía práctica orientada a la vida social y política. Justamente en ello

100. Miguel AYUSO, *Koinos. El pensamiento político de Rafael Gamba*, cit., p. 48.

101. Rafael GAMBRA, *El Exilio y el Reino. La comunidad de los hombres y sus enemigos*, cit., p. 76.

102. LEÓN XIII, Encíclica *Aeterni Patris* de 4 de agosto de 1879.

103. *Ibid.*

consistió la ejecutoria filosófica de Rafael Gambra. Si bien tuvo cabal y sólido basamento metafísico, su obra se desarrolló, sobre todo, en los ámbitos de la historia de la filosofía, la filosofía de la historia y la filosofía política y social.

Si pudiéramos resumir su trabajo, quizás tendríamos que decir que Rafael Gambra concibió una necesidad específica de prolongar el tomismo histórico, la escolástica encarnada, la ortodoxia hecha política, y lo hizo explicando cómo la salida del hombre frente al destierro y el desarraigo, en las sociedades modernas constituidas de meros aparatos racionalistas e individuos inconexos; la sola dualidad Estado-individuo¹⁰⁴, no es otra que la ciudad católica, comunidad hecha de historia, tradiciones, arraigo, realidades locales, habituación¹⁰⁵, personalidades sociales e individuales auténticas pero realmente unidas, personas entregadas y en intercambio, verdaderamente comprometidas, instituciones, cuerpos sociales robustos y de distinta índole, grado, tamaño y jerarquía. Una vez más, una sociedad hecha de jerarquía, paternidad¹⁰⁶, esencialmente comprometida, entregada y ligada –o re-ligada– por una verdad común, por la religión católica, y por el Dios que redimió al mundo desde el madero.

104. Rafael GAMBRA, «Recuerdo a Salvador Minguijón», *loc. cit.*, p. 574.

105. Rafael GAMBRA, «La ciudad humana de Antoine de Saint Exupéry», *loc. cit.*

106. Rafael GAMBRA, *El silencio de Dios*, cit.